

[:] FRANCISCO JAVIER ACUÑA

Fueron reveladas las condiciones de insoportable esclavitud en que vivían cientos de “internos”, en realidad reclusos secuestrados, en un supuesto centro de rehabilitación para quienes padecen adicciones.

opinion@nuevoexcelsior.com.mx

FRANCISCO JAVIER ACUNA

¿Campos de concentración de indigentes?

Con la fachada de clínica de recuperación, era una mazmorra de nuestro tiempo que, a diferencia de las de la época medieval, acaso más cruel aún porque aquéllas, efectivamente, eran cárceles.

Grotesco hallazgo hace unos días en Iztapalapa, epicentro del surrealismo del Distrito Federal. En estremececedor reporte difundido por la Procuraduría capitalina, fueron reveladas las condiciones de insoportable esclavitud en que vivían cientos de “internos”, en realidad reclusos secuestrados, en un supuesto centro de rehabilitación para quienes padecen adicciones. Un establecimiento privado que tendría que haber sido inspeccionado con regularidad por las autoridades sanitarias competentes. Y que por lo menos, se conoce, operaba desde hace ocho largos años de suplicio silencioso y silenciado. Mudos los victimados y enmudecidos los que ahora nos enteramos.

Ese hoyo negro, con la fachada de clínica para la recuperación de la salud de pacientes sujetos a un tratamiento para la desintoxicación y la afirmación de su autoestima, era una mazmorra de nuestro tiempo que, a diferencia de las de la época medieval, acaso más cruel aún porque aquéllas eran terribles, pero efectivamente cárceles: confinamientos de presos y/o de prisioneros de guerra en trance de fusilamiento, en una era en la que la plebe encarcelada eran siervos y los milicianos enemigos eran menos que los primeros y ni unos ni otros podían reclamar los mínimos derechos y libertades.

El sitio que nos ocupa

ahora, más que una prisión, es una suerte de campo de concentración —en manos de particulares— en el que se explotaba a indigentes con fines de lucro y, por tanto, es más incomprensible y repugnante y en esa secuencia de calamidades todavía más lamentable. Si hay uno es que hay más, esperamos que no sean muchos, pero seguro habrá más de esos monstruosos enclaves en los que unos criminales disfrazados de enfermeros mantenían en cautiverio a cientos de transeúntes perdidos, capturados en los alrededores del mercado de abasto, personas vulnerables sólo por ir de peatones sin rumbo por la vida, vagabundos, trashumantes sin destino destinados a ser obreros sin paga, sin libertad, sin la menor higiene, reducidos al nivel de bestias laborales o de fieras enjauladas.

Entendemos que el Estado es incapaz de ofrecer los servicios de salud que requiere una sociedad y, por tanto, se han desarrollado los esquemas de autorización para dejar en manos de particulares aptos y responsables a los que les confía la atención y los cuidados de enfermos de diversos males, pero estas falsas clínicas de rehabilitación exigen una intervención humanitaria para resarcir las secuelas físicas y psicológicas causadas a los degradados pri-



Fecha 13.12.2009	Sección Primera-Opinión	Página 25
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

sioneros por los tormentos sistemáticos.

Con la aguda ironía del poeta Jaime Sabines, cuando hablaba de su condición de peatón, aquella que con resignada conformidad abrazaba el poeta para consolarse por pasar inadverti-

do por la gente y más por los de su propia casa debido a sus méritos y genialidades propias de todo los poetas, si viviera no imagino con qué dureza enderezaría un poderoso reclamo a la penosa y trágica condición de esos peato-

nes lumpen, perdidos en las calles de la ciudad hormigueante y trágicamente retenidos.

ffacuqa@hotmail.com

**El Estado es
incapaz de
ofrecer los
servicios de salud
que requiere una
sociedad.**